

RESENHA

CANTÓN MAYO, Isabel; HIDALGO GONZÁLEZ, Sheila; GONZÁLEZ GARCÍA, Cristina. *La escuelas de la comarca de la Cepeda*. León: Ed. Eolas, 2016. 303 p.

EDIFICIOS DE ENSEÑANZA PRIMARIA EN EL MEDIO RURAL LEONÉS: LAS ESCUELAS EN LA COMARCA DE LA CEPEDA

Joaquín Alonso
Etnógrafo, León, España
alonsaga@ono.com

En la densa trayectoria de Isabel Cantón Mayo, que progresivamente adquiere una mayor consistencia desde su Cátedra de Didáctica y Organización Escolar en la universidad legionense, aparece un nuevo libro dedicado a desvelar esa parte esencial y poco conocida de la historia del Magisterio español, que son las construcciones escolares. Y, de acuerdo con la función docente de la principal autora y su responsabilidad en el fomento y desarrollo de proyectos de investigación, también figura en este trabajo como coordinadora, al contar con la participación de Sheila Hidalgo González, maestra de Educación Especial, y Cristina González García, Maestra de Primaria.

Aunque la condición de magíster hoy es susceptible de ser considerada con el escepticismo de una sociedad utilitarista, descreída y en gran medida carente de los valores humanísticos que siempre representaron los maestros, todavía se puede observar que este honorable oficio sigue albergando en su esencia la necesaria aura vocacional para buscar y aplicar lo que los griegos llamaron la *paideia*, es decir, el ideal educativo, así como la generosa e imprescindible abnegación para transmitir, aunque sea en el lugar más recóndito, los saberes que atesora la humanidad. Porque, tal como en su día afirmó Jules Ferry en su texto sobre *Cartas a los enseñantes* (1883), “[...] lo que se va a comunicar al niño... es la sabiduría del género humano [...]”.

Esta dimensión universal del conocimiento la podemos encontrar en la primera frase del libro que nos ocupa. Con evidente sentido positivo de la realidad, se dice: “Escribir sobre la escuela es hablar sobre la vida, sobre las gentes, a la vez que sobre el pasado y sobre el futuro”. Así comienza el texto *stricto sensu*, que trata de *Las escuelas de la comarca de la Cepeda*, título que acoge la visión casi arqueológica y hasta reivindicativa de los edificios escolares construidos en ese ámbito comarcal entre 1890 y 1986. Pero el paso del tiempo, la insuficiente población infantil, la falta de recursos para mantenerlos, los efectos de las sucesivas legislaciones que han desarrollado alternativas como las Escuelas-Hogar, las

Agrupaciones Escolares o los Centros Rurales Agrupados, han provocado, si no han tenido la suerte de ser reformados o reutilizados, que no pocas de estas construcciones estén siendo consumidas por el abandono. Por tal motivo, no solamente es oportuna la aparición del libro, sino también porque se advierte que las escuelas, a pesar de su humildad, forman parte de la historia de la enseñanza de este país y de su patrimonio material, pues a través del hecho edificatorio es posible analizar tanto el sentido de la ubicación y la espaciosidad como su orientación, las características constructivas, el “campo escolar”, el concepto de aula, las condiciones de lo que la Institución Libre de Enseñanza llamó “higiene escolar”, las dependencias anejas e, incluso, desde su apariencia, la disponibilidad presupuestaria que hubo a la hora de ser edificadas. Recuperar y ofrecer estos datos del pasado han sido los objetivos principales del trabajo que reseñamos.

En la Introducción al texto se indica que el planteamiento de la investigación se basa en una “metodología mixta etnográfica y descriptivo-explicativa [...]”, con un fin que puede considerarse catalográfico pero también interpretativo. Es por ello que al estudio se le ha dado una mayor solidez y dimensión al recurrir, como es preceptivo, a fuentes archivísticas, a boletines oficiales de la provincia y a otras bases documentales tan imprescindibles como los informes de las inspecciones de enseñanza, que se han sumado a la obligada consulta bibliográfica y a la propia labor de trabajo de campo. No obstante, aun en su amplio caudal de testimonios, las autoras valoran este esfuerzo tan sólo como un acercamiento al tema, en el que, de momento, se intenta sistematizar, recoger y organizar los datos obtenidos para posteriores análisis de interpretación, es decir, una puerta abierta a la continuidad, que es como se ha de construir el natural avance de cualquier investigación que se precie.

En la secuencia del índice resulta de gran interés el contenido de los trece primeros capítulos, en los que de forma breve se expone lo que inicialmente se ha de saber sobre la historia de la escuela primaria a nivel nacional así como en el ámbito de la provincia leonesa. Sobre esta última se alude al Plan de Escuelas de la Diputación Provincial de 1821, a la Instrucción técnico-higiénica sobre la construcción de escuelas, publicada en el Boletín de la Provincia de León el 9 de octubre de 1905, y a las distintas leyes de Educación, empezando por la de Moyano de 1857. Una síntesis de sesenta y seis páginas llenas de contenido y de fácil lectura, por otra parte más que recomendada, porque permitirá una mejor comprensión de los siguientes cinco capítulos dedicados a la catalogación de las construcciones escolares de la Cepeda. Estos cinco apartados corresponden a los capítulos 14 al 18, donde se describen las escuelas de las sesenta y cuatro localidades que conforman este territorio comarcal.

El catalogo se organiza por ayuntamientos (Magaz de Cepeda, Quintana del Castillo, Villagatón, Villamejil y Vilaobispo de Otero) y se ordena a partir de un cuadro inicial en el que se concreta la información conseguida en cada pueblo (existencia o no de planos, croquis, fotografías, casa de maestro y ubicación, lista de docentes y fotos de los maestros y del alumnado). En función de la disponibilidad de estos materiales, se detalla e ilustra individualmente cada escuela con imágenes (de archivo, de la década de 1980 y actuales), incluyendo algunas del material escolar de la época, así como una tabla que amplía el número de datos sobre los docentes que pasaron por cada escuela, que viene a justificar con detalle la propuesta metodológica y la posibilidad de ampliar el conocimiento de la realidad que se vivió en ellas.

Los campos establecidos en la tabla que se cita, corresponden al nombre del maestro, concepto en el que sirvió (propiedad, propiedad reintegrada, propiedad provisional, interinidad, suplencia, provisionalidad, prácticas, sustitución), forma en la que accedió a la plaza, sueldo, fecha de nombramiento y de toma de posesión, fecha de cese y causa del mismo. Una pormenorizada búsqueda que deberán agradecer los futuros investigadores, más si nos detenemos en la historia y descripción de cada escuela, repleta de información escolar, legislativa, administrativa, social y, en ocasiones, vivencial por parte de algunos encuestados que se escolarizaron en ellas.

En definitiva, estamos ante un libro que sorprende favorablemente a pesar de que su sencilla edición - los difíciles tiempos que vivimos condicionan - puede hacer que físicamente pase inadvertido. Pero lo cierto es que no sólo permite ser clasificado como interesante, útil, oportuno y curioso por la “clasificación metafórica” de las escuelas expuesta en el anexo I, sino porque su validez se extiende más allá de lo que concierne al devenir de la historia de la enseñanza primaria y sus edificios, pues igualmente sirve como referencia para análisis planteados desde el punto de vista antropológico y sociológico, como también para un mayor conocimiento de las realidades pasadas de la provincia leonesa, siempre de agradecer, máxime si este proyecto mantiene la continuidad en cuanto al estudio de otras comarcas, como parece que así es. En consecuencia, bienvenidos sean por siempre estos trabajos.